

Macià

Al fin se ha desatascado lo del monumento a Macià. Y de sabios ha sido rectificar, si aquella especie de panteón faraónico con rayos láser resultaba impracticable o megalómano. Cuando a la gente se le pide que vote, y esto valía tanto entonces con el monumento que escogió el pueblo como vale ahora con las elecciones, antes hay que educarla, informarla con honestidad y justeza, entrenarla para la refelexión.

Sino, elecciones y demagogia constituyen sinónimos. Una democracia no se caracteriza porque se vote, sino por el grado de madurez con que se hace y por la posibilidad de fiscalizar después el resultado. Se votaba con Franco, se vota en Rusia y en Irán. ¿Y para qué sirve?

También constituye un acierto que Josep Maria Subirachs haya sido escogido para crear la obra. Su valor artístico será éste o aquél, pero los monumentos públicos catalanes de este último medio siglo que lle-

SE CRITICA

que Josep Maria

Subirachs ya tenga dos

obras dedicadas a

Francesc Macià

van su firma son en número los mejores y en calidad los que forman con los mejores. Subirachs es espectacular, expresivo, preciosista.

Se critica que ya tenga dos obras dedicadas a Francesc Macià. Mejor, ha experimentado el personaje, su simbología. Y critican que sea "artista oficial" de la Generalitat. Hay varios a los que nuestro gobierno autónomo dedica especial atención: Gaudí, Miró, Tàpies... ¿Es Subirachs uno de ellos? Lo ignoro. Pero mejor que lo sea. Debemos aplaudir a las instituciones si revelan capacidad de discernimiento.

Otra cosa es que si Subirachs fuera "artista oficial" del Ayuntamiento, o sea, del socialismo, no sería criticado. Como no lo son quienes, reiteradamente y a veces con muchos menos méritos que Subirachs, son aupados desde la izquierda. Aquí padecemos la inmensa desgracia de unas actitudes políticas, de una rivalidad política, que ha intentado e intenta ahogar a la cultura, al arte, en pluralidad.

Por otra parte, es probable que necesitemos el monumento al presidente Macià. Como tendría que dedicarse a Josep Tarradellas algo más que una avenida —y no entro ni salgo en el descontento vecinal de la antigua Infanta Carlota—. Haber puesto en circulación como monumentos patrióticos sólo el de Rafael de Casanova o el Fossar de les Moreres representa ocuparse únicamente de una parte de Cataluña.

Macià, más allá y más acá de episodios diversos y concretos, supo aglutinar en torno a su figura, a la Generalitat, a Cataluña casi entera. Y, al fin, encajarla sin traumas en el seno del Estado de la época. Tarradellas repitió la operación, viniendo también de la "contra, en el Estado actual. Además de honrar a quienes mueren por Cataluña celebremos a quienes consiguen que viva, a los que contribuyen decisivamente a que vivamos todos en paz y armonía. Hay que estimular la simbología de los constructores, de los hombres de las grandes esperanzas. Se han celebrado estos días unas jornadas sobre el exilio o los exilios catalanes. Bien, porque han sido trágicos y porque pese a ello han luchado por el país. Pero vitoreemos igualmente, o todavía más, los retornos. Porque de ellos será nuestro reino en este mundo. ●